

SAN PAOLO

BOLETÍN OFICIAL INTERNO DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

“Para mí vivir es Cristo”

Carta del Superior general

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL

“Para mí vivir es Cristo”

Queridos hermanos:

Para continuar también en el año 2006 lo establecido en la *línea operativa 1.1.1* del VIII Capítulo general, pongo a vuestra consideración la carta a los Filipenses de nuestro padre san Pablo.

La elaboración redaccional comprende una presentación de carácter histórico-crítico, teniendo en cuenta los más recientes estudios bíblicos sobre la carta a los Filipenses, intercalada con la propuesta de algunas preguntas para una asimilación personal y comunitaria partiendo de los varios aspectos que caracterizan nuestra vida. Sigue la referencia a la lectura y uso que el beato Santiago Alberione hizo de la carta. La última parte, a partir de algunos pasos de la carta, aborda una interpretación que toma en cuenta el contexto social, eclesial, comunicativo y de Congregación vivido hoy. El título ***Para mí vivir es Cristo***, está tomado de la misma carta (1,21).

Se ha querido expresamente un texto preparado en el conjunto de recorridos de una reflexión orante que pretende estimular el interés de cada paulino y comunidad en nuestras Circunscripciones para una profundización a realizar con el concurso de todos. Si el fruto de esta meditación global confluyera en un *forum* telemático de nuestro *sitio*, creo que podría ser un buen ejemplo de “pensamiento colectivo” sobre nuestro padre y modelo san Pablo, necesario para el dinamismo de la Congregación en su continuo “lanzarse adelante”.

El ejemplo y las palabras del Primer Maestro nos estimulan en la tarea de continuo crecimiento espiritual: «Todas las almas que se aficionaron a leer a san Pablo llegaron a ser almas robustas. Quien lee a san Pablo, quien se familiariza con él, llega a adquirir, poco a poco, un espíritu semejante al suyo» (*A las Hijas de San Pablo, 1934-1939*, p. 315).

En la audiencia del 1 de octubre de 2005, el Papa Benedicto XVI nos ha exhortado así: «El vuestro es un apostolado de vanguardia en un campo vasto y complejo, que ofrece tantas posibilidades y entraña, al mismo tiempo, no pocos problemas. (...) Que cada uno de vosotros se apropie del espíritu y estilo que distinguía al Apóstol de las gentes, actualizando también en esta nuestra época posmoderna la obra misionera».

Roma, 25 de enero de 2006
Conversión de san Pablo

P. Silvio Sassi
Superior general

LA CARTA A LOS FILIPENSES

I. INTRODUCCIÓN

Igual que hicimos para la Primera Carta a los Tesalonicenses, antes de entrar en el estudio y profundización de la Carta a los Filipenses, intentaremos conocer brevemente la historia de la ciudad de Filipos, la perspectiva con la que Lucas relata la llegada de Pablo y la fundación de las comunidades, así como las informaciones sobre la propia carta.

1. La ciudad

Al tiempo de Pablo, Filipos era la principal ciudad de una región de la provincia romana de Macedonia (He 16,12). Se levantaba a 13 km. del mar Egeo, en el golfo de Neápolis. Por ella pasaba la *Vía Egnatia*, principal carretera romana, que unía la capital del imperio a Bizancio (Constantinopla). La arqueología ha descubierto antiguos monumentos y construcciones de la ciudad: el foro, templos, termas, biblioteca, necrópolis, acueductos, fuentes, pórticos y barrios residenciales.

Filipos estaba situada en un valle rodeado de montañas. En una de éstas, al este, en el macizo de Orbelos, se encontraba la acrópolis. Al norte confinaba con las altiplanicies balcánicas, al sur con el monte Symbolon, al oeste con el Pangaion. Antes de llamarse Filipos, tenía el nombre de *Krenides*, debido quizás a las abundantes fuentes y pozos de agua. En el 356 a.C. Filipo II, rey de Macedonia (359-336), trasladó a esta región muchos emigrantes, amplió la ciudad y la llamó Filipos. Fue él quien construyó las murallas, el teatro y la acrópolis de la ciudad.

En el 167 a.C., el cónsul romano Lucio Emilio Paulo dividió la Macedonia en cuatro regiones: Filipos pasó a ser la ciudad principal de la propia región (He 16,12). De ella se recuerdan importantes hechos históricos, como la batalla que lleva su nombre, en la que el año 42 a.C. Bruto y Casio fueron venci-

dos por Antonio y Octaviano. Después Antonio instaló allí a muchos ex combatientes romanos y Quinto Pacuio Rufo transformó Filipos en colonia romana (He 16,12), cambiándole el nombre por Colonia Victrix Philippensium. Decir que Filipos era colonia romana significaba afirmar que estaba administrada según la política de los romanos (cf. He 16,19.35.38: magistrados, pretores y lictores; Flp 1,1: obispos y diáconos).

En el año 30 a.C. Octaviano desposeyó de sus bienes a muchos romanos que habían luchado contra él y a favor de Antonio, y los trasladó a Filipos, cambiando el nombre de la ciudad en Colonia Julia Philippensis. Tres años después (27 a.C.), el senado romano confirió a Octaviano el título de Augusto (fue el comienzo de lo que se llamaría “culto del emperador”), y ello repercutió en el nombre de la ciudad, llamada desde entonces Colonia Augusta Julia Philippensis.

Para los parámetros de aquel tiempo, Filipos debía ser una ciudad de media grandeza. La población, como podemos imaginar, era multiétnica y multicultural: había nativos (tracios), griegos llevados por Filipo II, romanos trasladados por Antonio y Octaviano, y gente proveniente de otras regiones (Lidia era oriunda de Tiatira, en Asia Menor), como puede deducirse a partir del universo religioso de la ciudad. Constituía en efecto un pequeño panteón: dioses tracios (el dios Liber Pater = ¿Baco?, la diosa Bendis), la diosa griega Atenea, los dioses romanos Júpiter y Marte, el culto del emperador, la diosa Cibeles (de Anatolia) y las divinidades egipcias Isis, Serapis y Arpocrate.

Son pocas las informaciones sobre la economía y la sociedad de Filipos. La mención “colonia romana”, sede de ex combatientes –mantenidos por el imperio– y de sus descendientes, da una vaga idea de cómo podría ser la vida de la ciudad. Los barrios residenciales descubiertos por la arqueología llevan a pensar en una componente de la población bastante acomodada, diversa de la de Corinto, donde no se encuentran restos de casas, índice de una población muy pobre.

Con un poco de cautela, seguimos a Lucas y su descripción de la vida de la ciudad. Descubrimos que allí habitaba Lidia,

identificada como «*vendedora de púrpura, natural de Tiatira*» (He 16,14). Ella es «*adoradora de Dios*», una pagana que acepta al Dios único del judaísmo, pero sin seguir al detalle la religión de los judíos. Lidia comercia en tintes, la púrpura, una tinta costosa extraída de un molusco. Los vestidos de los pobres, en aquel tiempo, eran todos del mismo color. Poseer ropas teñidas de púrpura denotaba una cierta posición social. Lidia y sus clientes, pues, no eran pobres. Además, el hecho de hospedar en su casa a la comitiva de Pablo (Silas, Timoteo y quizás Lucas) indica que era propietaria de una casa grande (las casas de los pobres eran de un único local). El carcelero de Filipos tenía menos bienes que Lidia y todo lleva a creer que su casa se encontrara encima de la prisión en que habían sido arrojados Pablo y Silas (He 16,34).

Lucas narra un exorcismo de Pablo en Filipos (He 16,16-18). Libera a una joven de una doble servidumbre: está poseída por un espíritu de adivinación (una especie de posesión demoníaca, en la perspectiva de Lucas) y es económicamente explotada por amos sin escrúpulos que se enriquecen a su costa.

2. La fundación de la comunidad en la perspectiva de Lucas

La llegada de Pablo y de sus compañeros a Filipos es extremadamente importante en la perspectiva de Lucas, que ha organizado a modo suyo los viajes de Pablo, construyendo la narración alrededor de al menos cuatro elementos comunes. En cada viaje, Pablo tiene una *predicación* (discurso), realiza un *milagro*, sufre una *tribulación* y afronta un episodio de *magia/superstición*. Cada viaje encierra estos elementos, sin un orden predeterminado. Lucas además atribuye a cada viaje una peculiaridad.

Estamos hacia el año 50, durante el segundo viaje de Pablo (He 15,39–18,22). Se nota en Lucas la preocupación de mostrar enseguida la invitación dirigida a Pablo por un macedonio (He

16,9-10). Lucas tiene prisa. Quiere situar a Pablo en Tróade. Por eso resume en pocas palabras la visita a las comunidades fundadas durante el primer viaje (Listra, Derbe, Iconio, Antioquía de Pisidia). Prácticamente ignora el paso de Pablo por Galacia. El motivo es claro: con la llegada de Pablo a Filipos, el Evangelio inicia el ingreso en el continente europeo. Y esta es para Lucas la gran *peculiaridad* del segundo viaje. Él ignora incluso un dato histórico importante: a estas alturas, Roma ha recibido ya el anuncio de Jesucristo. (La expulsión de los judíos –y de los cristianos Áquila y Priscila– de la ciudad de Roma, por orden de Claudio, había sucedido el año 41). Para el autor de los Hechos, el Evangelio llega a Europa justo cuando los pies de Pablo tocan la Macedonia. El momento es extremadamente importante, y el tiempo dará razón a Lucas. Si no fuese por el pionerismo de Pablo, el movimiento de Jesús (aún no se habla de cristianismo) podría acabar sofocado en Palestina y en Asia Menor. Se entiende, con ello, el cambio de ruta descrito en Hechos 16,7. Es el Espíritu quien conduce la misión; es él quien abre vías nuevas, superando las fronteras.

Lucas describe abundantemente la estadía de Pablo y de sus compañeros en Filipos y alrededores (nótese que son tres o cuatro, pero a la cárcel van sólo Pablo y Silas. Timoteo –y quizás Lucas– estarían en otra ciudad, no mencionada en Hechos). Pone más atención a la fundación de las comunidades de Filipos (16,11-40) que a las de Tesalónica, capital de Macedonia (17,1-9), o de la gran metrópoli y capital de Acaya, Corinto (18,1-17). El motivo parece evidente.

Decíamos que Lucas ha esquematizado los viajes de Pablo alrededor de cuatro elementos. Tres de ellos acaecen en Filipos: la *confrontación con la magia*, el *milagro* (Pablo exorciza a una joven poseída por un espíritu de adivinación) y la *tribulación* (Pablo y Silas son azotados y metidos en la cárcel). El exorcismo hace pensar en la praxis de Jesús y a sus palabras remite la flagelación (cf. Lc 12,11; 21,12-13).

La liberación de los apóstoles está descrita en modo épico bajo la imagen de una teofanía: el terremoto. Si nos atenemos

a la letra del texto no lograremos explicar varias cuestiones. **1.** El texto da a entender que el terremoto acaece solamente en la cárcel, cosa inverosímil. **2.** Si el terremoto ha sacudido los fundamentos de la prisión, ¿cómo explicar que nadie resulte herido? **3.** ¿Cómo explicar que un terremoto de tal intensidad abra de par en par las puertas de la prisión y suelte las cadenas de todos los prisioneros? **4.** ¿Cómo explicar que ninguno de ellos haya huido? **5.** Si la casa del carcelero estaba construida encima de la prisión, ¿cómo justificar que no haya sufrido daños? **6.** El carcelero lleva a su casa a Pablo y Silas, les lava las heridas, ofrece una cena, es bautizado junto con toda la familia y cuando, a la mañana, las autoridades mandan librar a los dos, el texto deja entender que Pablo y Silas están aún en arresto. ¿Cómo explicar este hecho? **7.** ¿Por qué sólo después de haber sido golpeados y haber pasado la noche encarcelados Pablo se identifica como ciudadano romano?

¿Qué habría sucedido realmente? Lucas ha tomado en consideración un hecho en estado puro y lo ha elaborado ofreciendo una narración edificante. El hecho en estado puro lo narra Pablo: «*A pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, nos atrevimos, apoyados en nuestro Dios, a exponer la buena noticia de Dios en medio de fuerte oposición*» (1Tes 2,2). La descripción edificante es obra de Lucas. Narrando este episodio unos treinta y cinco años más tarde, lo inserta en las grandes intervenciones del Dios que libera (al modo de muchos episodios del Antiguo Testamento) y en la obra irresistible del Espíritu Santo, que conduce la misión en medio de los conflictos. El Evangelio entra en Europa; quien guía la misión es el Espíritu; nada y nadie puede resistir a su acción, mientras el testimonio de Jesucristo no haya llegado a los extremos confines de la tierra (cf. He 1,8). Se entrevén puntos de contacto entre el ingreso del Evangelio en Europa y el ingreso de los hebreos en la Tierra Prometida (libro de Josué).

Todo hace creer que en Filipos no hay sinagoga. Si la hubiere, estas mujeres –entre ellas la adoradora de Dios, Lidia– hubieran ido a rezar a la sinagoga, y no a la orilla del río. El

que no haya sinagoga es providencial, un desafío que la providencia y Pablo superan con creatividad. Lidia, en efecto, recibe el bautismo con toda su familia y acoge en casa a los apóstoles: surge así la primera iglesia de Europa, una iglesia doméstica, teniendo por cabeza una mujer. Aún hoy, en las sinagogas de los judíos son necesarios diez hombres para que se pueda desarrollar una asamblea o una celebración. Las mujeres no cuentan. Se note pues la gran novedad: ya no una sinagoga, sino una casa; ya no la exigencia de diez varones, sino personas en sintonía con lo que Jesús ha dicho: «*Donde están dos o tres reunidos apelando a mí...*» (Mt 18,20); ya no una asamblea androcéntrica, sino una asamblea entre iguales (cf. Gál 3,28); ya no una asamblea dependiente de la raza, sino una comunidad de hermanos (Lidia era pagana y acoge en su casa a judíos). Podemos preguntarnos ya desde ahora qué función tenían en la comunidad Evodia y Síntique, citadas por Pablo en Flp 4,2.

La segunda iglesia doméstica de Europa nace en la casa del carcelero pagano, que llega a ser el tipo para todo catecúmeno. Los versos 29-34 (He 16) presentan las etapas de la catequesis. **1.** El deseo, expresado en la pregunta «*¿Qué tengo que hacer para salvarme?*». **2.** Anuncio de la palabra. **3.** Bautismo. **4.** Gozo por haber creído. (Es el esquema ya usado por Lucas en la conversión del eunuco etíope, cf. He 8,26-40). Una iglesia doméstica que tiene por jefe una mujer, y otra bajo la guía de un hombre. Así es como Hechos presentan el surgir del Evangelio en el continente europeo.

3. La carta a los Filipenses

Antes de ahondar en el contenido de la carta, parece oportuno recordar algunas cuestiones: por ejemplo, la fecha en que fue escrita, el lugar, las condiciones en que Pablo se encontraba, y la hipótesis –ampliamente compartida– de que en realidad se trata de tres cartas reunidas en una sola.

La carta está escrita en la cárcel (Flp 1,12ss) y de portador hace un cristiano de Filipos, llamado Epafrodito (2,25). Las comunidades filipenses le han enviado a visitar a Pablo prisionero, para llevarle ayuda material (4,10-20). Epafrodito ha tenido que afrontar grandes dificultades: una enfermedad le ha puesto a morir (2,27), pero ha recuperado la salud y ha expresado el deseo de volver a Filipos (2,26). Pablo pide que las comunidades le den una buena acogida, driblando el probable malestar de quienes querían tenerle por representante de las comunidades ante Pablo prisionero (2,29-30). Mientras tanto, Pablo planea enviar a Timoteo hasta Filipos (2,19-24).

Este ir y venir de personas plantea la cuestión sobre el lugar donde fue escrita la carta. Por Hechos conocemos dos cautiverios de Pablo, cada uno de dos años: Cesarea (año 59-60) y Roma, enseguida después. Pero Cesarea y Roma distan mucho de Filipos, mientras que la carta deja entender que la comunicación entre Pablo y los Filipenses es relativamente fácil y rápida. Surge así la hipótesis de un lugar más cerca de Filipos y de una fecha más antigua. La hipótesis –admitida por casi todos los estudiosos– es que se trate de Éfeso, distante ocho días de viaje de Filipos, durante el tercer viaje de Pablo. Los Hechos afirman que él se detuvo por casi tres años en esta ciudad (19,10; 20,31) y es bien probable que esta larga estadía se haya debido también a un período de reclusión. Lucas, de todos modos, ni lo menciona.

En este período Pablo escribe gran parte de sus cartas. Es de esta época la correspondencia con Corinto. En 2Cor 6,5 y 11,23 él habla de “cárceles” (en plural), mientras Lucas hasta entonces ha registrado sólo una noche de arresto cuando la fundación de las comunidades filipenses, como hemos visto.

La estadía de Pablo en Éfeso debe haber sido más conflictiva de cuanto informan los Hechos. El cuadro pintado por Pablo es más dramático. En 1Cor 15,32 cuenta que ha debido luchar con “hombres-fieras”, y en 2Cor 1,8-9 es más punzante aún: «*No queremos que ignoréis, hermanos, las dificultades que pasé*

en Asia. Me vi abrumado tan por encima de mis fuerzas, que perdí toda esperanza de vivir. Sí, en mi interior di por descontada la sentencia de muerte; así aprendí a no confiar en mí mismo, sino en Dios, que resucita a los muertos».

Por estos motivos –y por otros, como la sencillez de la carta, que la acerca mucho a 1Tes– los estudiosos actuales se decantan a favor de Éfeso como lugar donde fue escrita, durante el tercer viaje, entre los años 54-56. “Pretorio” (1,13) puede referirse a cualquiera de las tres ciudades en cuestión, así como la expresión “casa del emperador” (4,22) debe entenderse en el sentido amplio = los que están al servicio del emperador.

En el pasado siglo se hizo la hipótesis –hoy ampliamente compartida– de que la actual carta a los Filipenses es, en realidad, un compuesto de tres cartas distintas, escritas con breves intervalos de tiempo. Según esta hipótesis, la ciudad de Éfeso sería el lugar de la redacción, por la relativa cercanía de las dos ciudades (Filipos y Éfeso), lo contrario de lo que acaecería si hubiera sido escrita en Cesarea o en Roma. Hay varios indicios literarios a favor de las tres cartas, por ejemplo, el comienzo del tercer capítulo. Tenemos la impresión de que la carta llegue al final, y en cambio Pablo reemprende con un tema polémico, poniendo en guardia contra “esos perros”: *«Por lo demás, hermanos míos, estad alegres con el Señor. Repetiros lo ya dicho otras veces no me cuesta a mí nada y a vosotros os dará seguridad. ¡Ojo con esos perros, ojo con esos malos obreros, ojo con la mutilación!»*. Nótese el paso de la alegría a la alarma en pocos segundos.

Lo mismo sucede en el cuarto capítulo. Las recomendaciones (4,1-9) denotan que se ha llegado al final de la carta; pero en 4,10 toma vuelo el nuevo tema del agradecimiento por la ayuda material que los Filipenses han enviado a Pablo (4,10-20).

Siguiendo la hipótesis de las tres cartas y superando algún tropezón, podemos gustar mejor esta carta auténtica de Pablo, percibiendo el pulso de su alma y su pasión por el Señor Jesús y por la misión. La hipótesis es la siguiente:

Primera carta (4,10-20). Sabiendo que Pablo estaba arrestado, los Filipenses le han enviado, por medio de Epafras (4,18), una ayuda para aliviar su necesidad (4,16). Se trata de una esquila de agradecimiento. La introducción y la conclusión habrían sido eliminadas, manteniendo sólo el núcleo.

Segunda carta (1,1–3,1a + 4,2-7.21-23). Pablo sigue aún prisionero. En este intervalo de tiempo Epafras cae enfermo, llegando casi a la muerte, pero recupera la salud. Pablo decide restituirle a las comunidades de Filipos. Él mismo lleva la segunda carta.

Tercera carta (3,1b–4,1 + 4,8-9). Ya no se habla de cárcel. Pablo está en libertad, pero se entera de los conflictos provocados por los falsos misioneros. Son los “judaizantes” (palabra que no aparece en el Nuevo Testamento): judeo-cristianos que pretenden imponer la Ley de Moisés como condición para salvarse; la circuncisión es la puerta de ingreso (tema que ha provocado la carta a los Gálatas). También en esta carta la introducción y la conclusión habrían sido eliminadas en la redacción final.

En la profundización adoptaremos esta secuencia.

Sugerencias para una lectura paulina: 1. Compartir y profundizar la geografía misionera del beato Santiago Alberione. Como Pablo, guiado por el Espíritu, ha abierto nuevas fronteras (las fundaciones). 2. Recordar la epopeya de Pablo y Silas y cotejarla con la de nuestras fundaciones. 3. Parangonar los comienzos de las fundaciones (empezar desde el pesebre) con el surgir de las comunidades de Filipos (a orilla del río, en la cárcel, en las casas). 4. Parangonar la relación entre Pablo y la mujer en Filipos con las relaciones entre el P. Alberione y las mujeres. 5. ¿Hay otros temas o puntos de contacto entre lo que hemos visto y la historia de la Familia Paulina? ¿Cuáles?

II. LA CARTA Y SUS TEMAS PRINCIPALES

1. Primera carta (4,10-20). Solidaridad, la nueva liturgia

Pablo está encarcelado y sufre necesidad. Los Filipenses ya le habían ayudado en el viaje precedente, cuando estaba en Tesalónica (4,16). Llegan ahora a conocer los hechos y, tras varios intentos de socorrer al apóstol en la tribulación, logran por medio de Epafrodito hacerle llegar una ayuda económica. No se conoce la entidad de esta ayuda, pero se nota la satisfacción de Pablo. Hemos de recordar que el prisionero Pablo ha puesto en marcha una red de colaboradores, que recorren las ciudades cercanas fundando y animando comunidades. Él personalmente continúa la obra de evangelización por medio de sus cartas, y todo ello tiene un costo que tantas veces no tomamos en consideración: pergaminos, copistas, viajes de los portadores, etc. No tenía necesidad sólo para su sustentamiento personal.

Pablo no se limita a decir sencillamente “muchas gracias”, sino que aprovecha de este hecho, aparentemente simple, para entablar una reflexión. No hace teología partiendo de lo abstracto, sino a partir de la realidad. En este pasaje no hallamos la palabra “agradecimiento”, señal de que ha querido decir algo más. Prefiere llamar a los Filipenses *syn-koinoné-santés* (v. 14) –palabra que, como puede verse, contiene el término *koinonía* = comunión, participación, solidaridad–. Los Filipenses se han hecho solidarios con Pablo en sus necesidades materiales y en sus proyectos apostólicos. Todo esto va más allá del simple ofrecer dinero y deviene una *liturgia*, un servicio que, en el fondo, se rinde a Dios. Nótese el lenguaje *litúrgico* y *cultural* del v. 18: la ayuda de los Filipenses se recibe como *incienso perfumado* (*osmén euodías*, que recuerda el aroma de los sacrificios en el Antiguo Testamento; cf. Éx 29,18.25; Lev 2,12; 4,31; 6,14; 8,21; 17,4.6 etc.), *sacrificio aceptable que agrada a Dios* (*thysían dektén euáreston to Theo*, que sustituye los sacrificios antiguos; cf. Lev 17,4; 19,5 etc.).

En esta perícopa se percibe un intercambio y una comunión solidaria entre los Filipenses y Pablo. El análisis literario permite captar una alternancia entre el *vosotros* y el *yo*, que concluye en Dios: una comunión/solidaridad que culmina en Dios y Éste sabrá recompensar. Pablo, que se declara deudor con todos (Rom 1,14), no tiene con qué retribuir y por ello apela a Dios para que provea a los Filipenses (vv. 19-20). La expresión «mi Dios *cubrirá todas vuestras necesidades*» (v. 19a) lleva a pensar en el sacrificio de Abrahán (Gén 22,8.14), itan grande es el aprecio de Pablo hacia la solidaridad de los Filipenses!

En el v. 17 se usa el lenguaje comercial (don, crédito, cuenta), pero Pablo invierte completamente los parámetros comerciales. Solidaridad no es comercio. Quien da, gana; en línea con la tradicional expresión: «Quien da a los pobres, presta a Dios», o, como dice Sir 35,2, «*El que da limosna ofrece sacrificio de alabanza*».

Es interesante detenerse en el perfil de Pablo. Está encarcelado, pero muestra *gran gozo* por la “liturgia” de los Filipenses. La alegría es un tema recurrente en toda la carta, tanto que se la llama “la carta de la alegría” (se puede leerla entera en esta perspectiva). No es una alegría cualquiera, sino “en el Señor” y no obstante tantas tribulaciones. El Apóstol no se siente rehén de los sufrimientos y necesidades. En efecto, demuestra poseer los ideales morales de los filósofos tenidos en mayor consideración por entonces –los estoicos, por ejemplo– que enseñaban los principios de la *autarchéia* (v. 11: *autárkes* = ser autosuficientes) y de la *ataraxia* (imperturbabilidad, v. 13: «*Para todo me siento con fuerzas, gracias al que me robustece*»). Su fuerza viene del Señor, y no se turba ni a causa de las carencias ni a causa de la abundancia; los dos extremos pueden llevar a perder la fe y confianza en Dios. Resulta cómodo no turbarse cuando hay recursos. ¿Y cuando uno se encuentra en penuria?

Pablo ha alcanzado el equilibrio del hombre sensato. Vale la pena recordar la oración del hombre sabio y equilibrado de

Prov 30,7-9: «*Dos cosas te he pedido a ti; no me las rehúses mientras viva: ... no me des pobreza ni riqueza, concédeme mi ración de pan; no sea que me sacie y reniegue de ti, diciendo: ¿Quién es el Señor?; no sea que necesitado robe y abuse del nombre de mi Dios*».

Encontramos en Mateo 10,10 (Lc 10,7) un precepto del Señor muy del gusto del grupo conservador de Jerusalén, que monopolizaba el título de apóstol. Cuando envió a los Doce en misión, Jesús les garantizó el sustento: el obrero merece su salario. En Lucas esta consigna se extiende a todos los evangelizadores, incluidos en el número 72. Sin embargo, Pablo nunca hizo de la evangelización el medio de ganarse la vida. Prefirió trabajar con sus propias manos, garantizando el sustento para sí y para sus compañeros. La ayuda recibida de los Filipenses no entra en el “toma esto, dame aquello”. Ellos le ayudan espontáneamente más de una vez, *después* que ha dejado Filipos (Flp 4,16; 2Cor 11,8-9). Este “después” confirma que él nunca ha mezclado la evangelización con el dinero. Sólo lejos de los Filipenses y necesitado, es cuando acepta la ayuda. Crea así una frontera que preserva su independencia y libertad ante los bienes. Y hace cuanto puede para ello.

A primera vista, parece fácil responder *por qué Pablo ha aceptado la ayuda de los Filipenses*, llegando incluso a construir una teología de la solidaridad. La dificultad surge cuando nos preguntamos por qué no hizo lo mismo con los corintios y en la región de Acaya (2Cor 11,10). El obstinado rechazo a aceptar ayuda material de los corintios le costó a Pablo duros conflictos, descritos ampliamente en 2Cor 10–13. Parece que los principales motivos para instaurar una especial relación con las comunidades de Filipos, sean estos: **1.** La condición social de las personas (Lidia y otros) y también de las comunidades, y la probable ausencia (o casi) de pobres, al contrario de la situación de Corinto, donde la mayoría era pobre (cf. 1Cor 1,26. Si esto es verdad, sería interesante estudiar el tema «Pablo y los pobres», tan importante para los proyectos apostólicos). **2.** La presencia (y guía) de mujeres en las comunidades de Filipos: Lidia, Evodia y Síntique.

Sugerencias para una lectura paulina: Al texto podemos acercarnos desde diversos ángulos y puede iluminar muchos aspectos de la vida. He aquí algunos: **1.** ¿Hay en la provincia (región, comunidad) solidaridad hacia los necesitados? ¿Cómo acaece esta “liturgia”? Al P. Alberione le gustaba recordar a Pedro y Juan ante el paralítico (He 3,1ss). ¿Qué les ofrecemos a estas personas? **2.** Pablo alcanzó el ideal moral de los estoicos –la *autarchéia* y la *ataraxia*– que hace pensar en el voto de pobreza. ¿Actuamos en la abundancia igual que en la penuria? **3.** ¿Qué significan para nosotros la independencia y la libertad de Pablo en lo concerniente al dinero? **4.** ¿Es posible aumentar la solidaridad entre los Paulinos? ¿En qué modo? **5.** Para Pablo, la ayuda económica de los Filipenses tenía también finalidad apostólica. ¿Cómo contribuir, con nuestro apostolado, a disminuir la miseria en el mundo? **6.** En una dimensión interpersonal, busca valorar los pequeños gestos de solidaridad (hacia los ancianos, enfermos...), consciente de que quien da, gana.

2. Segunda carta (1,1–3,1a + 4,2–7.21–23).

a. Dirección, saludo y acción de gracias (1,1–11). Los autores son dos –Pablo y Timoteo– pero ya no tenemos aquí el colectivismo de la 1Tes. Pablo asume toda la responsabilidad, y a Timoteo se le nombra al principio porque Pablo piensa enviarle a Filipos (2,19). Los dos se presentan como *siervos*. En la carta no encontramos la palabra *apóstol*, signo de que Pablo prefiere “*siervo*”. Anunciar el Evangelio no ha sido una opción suya, sino una orden que ha recibido (1Cor 9,16–18), por esto se considera *siervo obediente*. En la carta a los Filipenses hay un paralelismo entre Jesús-siervo y Pablo-siervo. Ambos se despojan, afrontan la muerte y caminan hacia la resurrección. A los cristianos de Filipos se les llama *santos* (comparar con 1Tes 4,3) en virtud del bautismo que han recibido como respuesta de fe al

anuncio de Jesucristo (cf. la *fe activa* de los Tesalonicenses, 1Tes 1,5). El bautismo nos ha introducido en el camino de la santidad, camino apenas iniciado. Los santos de Filipos son comunidad de fe y de vida. Tienen sus guías: *episcopos* (supervisores) y *diáconos* (servidores), cf. 1Tes 5,12. Las comunidades filipenses son saludadas con el binomio presente en todas las cartas de Pablo: gracia y paz. La gracia (*cháris*) recuerda el *hésed* del AT, y representa el amor entrañable de Dios. La paz (*eiréne – shalom*) es la plenitud de los bienes que garantizan la vida. No es poco lo que Pablo desea para los santos de Filipos. Quien da gracia y paz y las garantiza son «*Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo*».

Como en casi todas sus cartas (exceptuando Gálatas), Pablo comienza dando gracias (y, seguidamente, suplicando), vv. 3-11. La acción de gracias/súplica del siervo prisionero está marcada por la *asiduidad* con que reza y por la *alegría* que caracteriza esa oración. (Es la primera vez que aparece la palabra *alegría*). El motivo de la constante y gozosa acción de gracias, acompañada de súplica, es el camino de fe perseverante de las comunidades filipenses, desde el primer día. Han aceptado el Evangelio anunciado, se han hecho misioneras (cf. 1Tes 1,6-8) y solidarias (la ayuda enviada, cf. la 1ª carta), «partícipes de la gracia». La participación de la gracia tiene dos aspectos: interno y externo; interno en cuanto respecta a la fe, externo por el compromiso misionero. Mirando al futuro –«el día de Cristo Jesús»– el siervo prisionero está seguro de que las comunidades filipenses no decepcionarán, muy al contrario, alcanzarán la perfección. Pablo piensa ya en los problemas internos y externos de estos santos, de los que hablará enseguida. Antes de introducirse en este tema, hace una declaración de amor (v. 8): «*Bien sabe Dios con qué cariño cristiano os echo de menos*» (comparar con 1Tes 2,6-12). Puesto el ejemplo del amor, incorpora en la acción de gracias una súplica (a Dios), exactamente sobre el amor, proponiendo (a este amor) un itinerario exigente «hasta el día de Cristo» (vv. 9-11, cf. 1Tes 5,1ss): crecer siempre más (comparar con 1Tes 4,1.10) en el conocimiento y sensibilidad, que llevan al discernimiento (comparar

con 1Tes 5,21), a la pureza y a la irreprehensibilidad (Flp 3,6), plenamente maduros en la justicia.

Sugerencias para una lectura paulina: El texto ofrece varias perspectivas. He aquí algunas: **1.** La carta (= nuestro apostolado) es fruto de un trabajo colectivo: pensar juntos, rezar juntos, en un cuerpo social apostólico (la comunidad). **2.** Nuestro apostolado es un servicio que hacemos al Reino, en la Iglesia, en la sociedad. ¿Nos sentimos a gusto al asumir el título de “siervo” como cuando nos presentamos con el título de “apóstol”? ¿Qué representa para nosotros la autoridad? **3.** El bautismo nos hace santos en camino hacia la santidad. ¿A qué altura nos hallamos en este camino? **4.** ¿Qué deseamos para los demás cuando nos saludamos con la expresión “gracia y paz”? **5.** En un clima de gozosa acción de gracias, recorrer de nuevo el propio camino de fe (y de consagración) o el camino de la comunidad (región, provincia). Agradecer por la dimensión misionera, solidaria, por la “participación en la gracia”. **6.** Mirando al futuro (al “día de Cristo Jesús”), pedir para sí (para la comunidad...). **7.** ¿Somos capaces de decirnos recíprocamente “*te quiero con la ternura de Cristo Jesús*”?

b. «Para mí vivir es Cristo y morir ganancia» (1,21-26). Concluida la acción de gracias/súplica, Pablo habla de su situación en la cárcel. También a este propósito elabora una reflexión teológica a partir de los acontecimientos –en este caso, de las tribulaciones– presentando una visión positiva (v. 18: alegría) y de fe. Los Filipenses probablemente han sabido de la posibilidad para Pablo de readquirir la libertad. No todos habían visto bien este hecho, pues para algunos el martirio constituía el ápice del testimonio. Se evangelizaba más con el martirio que con las palabras. Pablo encara la cuestión. Su encarcelamiento ha resultado una ocasión de testimonio (cf. Mt 10,18), porque en todo el pretorio y doquier se habla de este prisionero y del mo-

tivo de su detención. También para Pablo «cuando el mayor mal viene, cerca está el bien». Sus compañeros, lejos de abatirse a causa de la prisión, se han revestido de audacia, en modo tal que la Palabra no ha quedado encadenada (cf. 2Tim 2,9). Para Pablo esto se llama «avance del Evangelio» (v. 12). No siempre la evangelización acaece en aguas tranquilas. La turbulencia viene de fuera, pero también puede venir de dentro. Algunos cristianos se habían alegrado por la prisión de Pablo y, para provocar en él la envidia, se habían lanzado con todas las energías al anuncio de la Buena Nueva. ¿Cómo ve Pablo esta rivalidad y competición dentro de la comunidad? Sin pronunciarse, de momento, acerca de la competición (cf. 2,3), pone en segundo plano los métodos (y las personas) y se concentra en los resultados: «*De la manera que sea –con segundas intenciones o con sinceridad– se anuncia a Cristo y yo me alegro*» (v. 18b). Cree que «Dios escribe derecho con renglones torcidos». Y, mirando al propio mañana, tiene la certeza de que todo concurre a la propia salvación (cf. Rom 8,28): cárcel, tribulación, anuncio, oración de los Filipenses y ayuda del Espíritu.

Ante esta perspectiva, todo lo relativiza: la propia vida, la muerte, permaneciendo abierto a cualquier eventualidad (cf. Rom 8,35-39), morir o vivir. Usando el lenguaje del mundo económico (*ganancia*, cf. 3,7ss), considera una ventaja morir y estar con Cristo –«*para mí vivir es Cristo*» (cf. Gál 2,20). Teniendo que optar entre dos bienes (el más ventajoso, de carácter personal, es morir), elige el bien colectivo, menos ventajoso pero más útil a las comunidades y a la evangelización: vivir y continuar anunciando a Jesucristo. Su vida, pues, se pone en función de la misión. Vale la pena vivir hasta que ello sea útil al «progreso del Evangelio». Es la misión lo que da sentido a la vida, el ser-para-los-demás; el premio o el mayor bien (estar con Cristo) vendrá como consecuencia.

Cabe preguntarse por qué motivo Pablo está tan seguro de continuar viviendo, de salir de la cárcel y volver a ver a sus queridos Filipenses. Algunos –basándose en que Pablo era ciudadano romano (He 16,37; 22,25ss)– sospechan que el prisione-

ro habría declarado su ciudadanía y, por eso, sería liberado. Pero no explican el motivo de no haberlo hecho hasta ahora, antes de afrontar el dilema “morir/vivir”. Pablo, en sus cartas, nunca nombra su posible ciudadanía romana, y hemos de estar alerta. La certeza de ser liberado proviene de este hecho: en todo el pretorio y alrededores circula la noticia de que está arrestado a causa de Jesús Mesías, lo cual no constituye ningún crimen para la legislación romana. En esto concuerdan los Hechos, que le declaran sucesivamente inocente tras su prisión en Jerusalén. De aquí su convicción de quedar pronto libre «*a vuestro lado, para que avancéis alegres en la fe*» (v. 25b).

Sugerencias para una lectura paulina: **1.** ¿Cuáles son las tribulaciones por el «progreso del Evangelio»? ¿Vienen de fuera o de dentro? **2.** Las rivalidades en una comunidad ¿son factores positivos o negativos en relación a la evangelización? ¿Cuáles son las consecuencias de esa competición? **3.** El apostolado paulino ¿determina o no mi vida? **4.** ¿Qué puesto ocupa en mi vida el ser-para-los-otros? **5.** El P. Alberione ha usado mucho la frase «para mí vivir es Cristo». Esta expresión ¿está ligada a la espiritualidad, al apostolado o a ambas cosas? ¿Hay sintonía entre el P. Alberione y Pablo bajo este aspecto? **6.** Además de estos temas, ¿qué otra profundización merece esta perícopa?

c. Conducta conforme al Evangelio (1,27–2,5). Tras haber hablado de su situación, Pablo exhorta a los Filipenses a vivir como «ciudadanos del Evangelio» (la expresión «vivid la vida», en griego, está construida sobre la palabra *polítes* = ciudadano). La norma (o paradigma) para este tipo de ciudadanía no es dada por la *pólis* (ciudad), sino por el Evangelio. Se mencionan unos *adversarios* de las comunidades, señal de que hay conflictos venidos de fuera. Ante ello se aconsejan dos cosas: **1. unión** (un solo espíritu, un alma sola) y **2. intrepidez** («*sin dejaros intimidar por nada*»). En el vivir la fe y en la expansión del mensaje,

las comunidades filipenses encuentran la misma resistencia y oposición sufridas por su fundador (comparar con 1Tes 1,6; 2,13-16). El lenguaje de los vv. 28-30 se inspira en el ambiente militar para caracterizar la militancia de los secuaces de Jesús.

Las comunidades no debían afrontar únicamente los problemas provenientes de fuera; existían tensiones y conflictos también dentro (Flp 4,2-3). Pablo, que no se había pronunciado sobre la competición entre los miembros, toca ahora este y otros puntos críticos de la vida “intra muros”. Si leemos 2,2-4 al revés, notamos al menos cuatro síntomas: **1. desunión** y desacuerdo entre las personas; **2. competición**; **3. actitudes de superioridad** y **4. individualismo**. La exhortación de Pablo no podía ser más fuerte. Apela calurosamente al estímulo que hay en Cristo, a la consolación que hay en el amor, a la comunión en el Espíritu, con toda ternura y compasión. Para la desunión la medicina es la *concordia* de sentimientos y pensamientos, en un solo amor y en una sola alma. Para vencer la competición y la actitud de grandeza recomienda la *humildad*, que lleva a considerar a los otros más importantes (cf. Rom 12,16). Para combatir el individualismo sugiere la *corresponsabilidad*. En otras palabras, vivir «a la altura del Evangelio» es tener las actitudes de Jesucristo, hacer propias sus disposiciones de vida (sentimientos, v. 5). Sigue, a este propósito, uno de los más importantes himnos cristológicos del Nuevo Testamento; quiere mostrar a los Filipenses cómo ser «ciudadanos del Evangelio».

Sugerencias para una lectura paulina: **1.** La perícopa sugiere hacer una lectura de nuestras comunidades. ¿Cómo procede nuestra lucha «por la fe del Evangelio»? ¿Existen conflictos provenientes de fuera? ¿Cómo afrontarlos? **2.** La exhortación de Pablo revela tensiones internas: desunión, manía de grandeza y superioridad, individualismo. ¿Cuáles son las tensiones en mi comunidad? ¿Cómo valoro las iniciativas apostólicas individuales? **3.** Pablo presenta algunos valores inalienables que permiten a la comunidad subsistir y hacerse fermento en la sociedad: unión, humildad, co-

responsabilidad. ¿Qué valores están presentes en mi comunidad y de cuáles está desprovista?

d. La opción de vida de Jesús (2,6-11). El himno cristológico de Flp 2,6-11 es un texto poético denso de significado, muy estudiado y objeto de variadas interpretaciones. Algunos afirman que no es de Pablo, sino que él lo habría insertado aquí, añadiendo algunas palabras («*muerte en cruz*», v. 8). Evitando estas especulaciones, se puede afirmar que el himno, para hablar de la opción de vida de Jesús, se inspira ciertamente en el cuarto canto del siervo de Yahvé (Is 52,13–53,12), presentando un doble movimiento: de *vaciamiento*, en el que el sujeto es Jesús (a pesar de su condición divina, se despojó de su rango tomando la forma de esclavo, presentándose como simple hombre, se abajó, obedeciendo hasta la muerte en cruz) y de *exaltación*, que tiene a Dios como agente (le resucitó y le ha dado un nombre que sobrepasa todo...). Su opuesto es Adán: en vez del movimiento de vaciamiento, provoca el de autoexaltación (creado a imagen y semejanza de Dios, se exaltó, queriendo ser como Dios, no quiso obedecer...); y en vez del puesto del movimiento de exaltación tenemos el de aniquilación (al contrario de la resurrección, la muerte...). En este sentido, Jesús es el Hombre Nuevo, el comienzo de la Nueva Humanidad, dador de un nuevo paradigma. Así es el Verdadero Camino hacia la Vida (cf. Jn 14,6).

Podemos además poner este himno en paralelismo temático con la segunda parte del Evangelio de Juan (13-20), sobre todo con el episodio del lavatorio de los pies (13,1ss); movimiento de vaciamiento: Jesús se levanta de la mesa, deja el manto (se despojó), toma un paño (signo del esclavo), se inclina, lava los pies...; movimiento de exaltación: retoma el manto, se recuesta de nuevo a la mesa... Detalle significativo: el lavatorio de los pies llega al culmen en la cruz, cuando Jesús dice «Todo está cumplido», y termina en la resurrección.

De todos modos, este himno es fundamental para Pablo, y muestra a Jesús encarnado en las realidades humanas menos

apreciadas: vaciamiento, expoliación, servicio, obediencia y muerte de cruz (sentencia infligida a los criminales). El camino del cristiano está trazado por Cristo. Justo por ello Pablo trata de identificarse con él. Como fariseo, en efecto, gozaba de un estatus envidiable (Flp 3,6; Gál 1,13-14), pero se despojó, se vació, considerando todo aquello una pérdida, basura (3,7-8), se hizo siervo (1,1), dispuesto a morir (1,21) para llegar a la resurrección (3,10-14). Puede, por tanto, pedir a los Filipenses: «*Seguid mi ejemplo, hermanos, y tened siempre delante a quienes proceden según el modelo que tenéis en nosotros*» (3,17).

Sugerencias para una lectura paulina: 1. El himno cristológico explica en parte por qué, en esta carta, Pablo no acude al título de apóstol, sino que prefiere llamarse siervo, identificando su vida con la de Jesús-siervo. ¿Cuáles son las consecuencias de esto para mí, para mi comunidad, para la misión? 2. Jesús-siervo se encarnó en una cultura, ocupando el puesto de los excluidos. Así también Pablo. ¿Qué significa encarnarse hoy en la cultura de la comunicación? 3. ¿Qué significa ser hoy imitadores de Pablo? ¿Qué opciones de vida animan mi ser paulino?

e. Consecuencias (2,12-18). El “por tanto” (v. 12) une estrechamente lo que acabamos de ver (himno) con lo que viene después. Pablo presenta las consecuencias para la vida cristiana. La perícopa comienza hablando de la ausencia de Pablo de Filipos (v. 12) y termina con la posibilidad de tener que afrontar el martirio (v. 17). En todo caso él se alegra y pide a los Filipenses que se alegren con él (v. 18). La *alegría*, en esta carta, sobrepasa los acontecimientos felices, pues incluso el martirio a causa de la misión es motivo de regocijo (cf. Rom 12,12; 1Tes 2,19).

¿Cuáles son para nosotros las consecuencias de la opción de vida de Jesús-siervo? Si nos fijamos en los verbos en imperativo, se nota que los Filipenses son invitados a la obediencia en dos puntos: 1. «*Seguid realizando vuestra salvación escrupulo-*

samente» y 2. «*cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones*». El primer punto muestra el dinamismo del itinerario cristiano, hecho en alianza con Dios. La salvación es don divino, que se obtiene mediante el compromiso humano cualificado. Dios obra en la persona el querer y el hacer (voluntad y acción), y la persona responde a la voluntad de Dios, trabajando por la propia salvación esmeradamente (con temor y temblor). La vida es un taller de obras, donde construimos nuestra salvación o perdición. El segundo punto explicita el modo de actuar («*lo que hagáis...*»), diverso de como actuó el pueblo hebreo en el desierto, cuando murmuró contra Dios y contra Moisés. El nuevo modo de comportarse proyecta luz fuera de la comunidad: fermenta a la sociedad («*gente torcida y depravada*») y la ilumina («*entre la cual brilláis como lumbreras del mundo*»), como portadores de la novedad cristiana («*manteniendo un mensaje de vida*»).

Pablo-siervo mira al término del camino (el día de Cristo) y se considera como un atleta (v 16b; cf. 2Tim 4,7), cuya carrera adquiere sentido si los Filipenses se mantienen firmes. Por esto no le importa si tiene que afrontar el martirio. Su sangre derramada es libación. (En los sacrificios judíos la libación era un poco de aceite, vino o agua, que se vertía sobre la víctima: Éx 29,40; Núm 28,7; cf. 2Tim 4,6). La sangre que Pablo derrame hará aumentar y dará incremento a la evangelización. Y ello es motivo de gozo.

Sugerencias para una lectura paulina: 1. Del himno cristológico Pablo saca dos consecuencias para los Filipenses y una para sí mismo (martirio). ¿Sirven también para nosotros? ¿Qué consecuencias podemos añadir? 2. “Querer y hacer” eran temas importantes en la vida y palabras del Fundador. ¿Tiene esto repercusiones en nosotros? 3. Mi comunidad ¿es fermento, luz y portadora de un mensaje de vida para la «gente torcida y depravada»? 4. Compartir y contemplar la vida y la entrega de los Paulinos, que han ofrecido la vida como «libación».

f. Compartiendo la vida (2,19-3,1a + 4,2-7.21-23). Lo restante de la segunda carta consiste en noticias (2,19-30), recomendaciones (3,1a; 4,2-7) y saludo final (4,21-23). Pablo aprecia el intercambio de noticias con sus comunidades, trámite cartas o personas. Timoteo va a ser enviado a Filipos con el encargo de llevar noticias a Pablo prisionero. Las noticias suscitarán *alegría*. No debe haber sido cosa de poco el viaje de Timoteo a Filipos (distancia, tiempo, gastos, etc.) con la sola finalidad de tener buenas noticias. La ida de Timoteo a Filipos aún no está decidida, pues depende del cariz que tomen los acontecimientos. Tal vez el propio Pablo, desencarcelado, podrá emprender el viaje. La precariedad y las incertidumbres no impiden una vida gozosa.

Pablo elogia a Timoteo: es la persona más en sintonía con sus proyectos, como un hijo con el padre. Timoteo se muestra preocupado no sólo con Pablo, sino también con los Filipenses. Y esto es tanto más importante en cuanto incluso entre los compañeros de Pablo hay algunos que miran sólo a sí mismos y a los propios intereses (2,21; cf. 2,4).

Antes de la partida de Timoteo, Epafrodito regresa a Filipos tras haber llevado la ayuda económica de las comunidades a Pablo prisionero (1ª carta). La carta no ahorra elogios al mensajero filipense: hermano, colaborador y compañero de luchas (cf. Flm vv. 1-2). Ahora regresa ciertamente donde los suyos con la 2ª carta. Los Filipenses le habían elegido como su representante ante Pablo, lo que demuestra la ternura que estas comunidades nutrían hacia su fundador. Sucedió que Epafrodito cayó gravemente enfermo, aumentando las preocupaciones de Pablo y de las comunidades. Se decide entonces que él vuelva a Filipos. Pablo –temiendo quizás algún malhumor por este regreso– aconseja recibirle gozosamente y tener con él la estima que de veras merece. Hay en los vv. 25-30 un clima de profunda fraternidad, ternura, preocupación de unos por otros, nostalgia, gozo. La enfermedad de Epafrodito ha causado en todos preocupación y tristeza, su muerte hubiera sido añadir tristeza a tristeza. Pablo valora el sentimiento de la

nostalgia y sabe reconocer los riesgos que las personas corren para socorrer a los demás, así como el tiempo dedicado a los compañeros (cf. Rom 16,1-4; 12,10.15-16; 13,8).

Concluidas las noticias, llegan las exhortaciones (3,1a; 4,2-7). La primera va dirigida a todos y refuerza uno de los temas más importantes de la carta, la alegría: «*Por lo demás, hermanos míos, estad alegres con el Señor*». Las condiciones adversas para Pablo y las incertidumbres vividas por las comunidades no pueden sofocar el sentimiento de gozo.

La segunda exhortación va destinada a los dirigentes, dos mujeres (Evodia y Síntique) y un hombre (Sízigo = unido en el yugo). Algún exegeta considera ficticios estos nombres, pero es preferible creer que se trate de personas concretas, probablemente dirigentes en lucha entre ellos. A las dos mujeres les pide que *anden de acuerdo (to autó fronein)*, como en 2,2 (*to autó fronountes*). A Sízigo (“leal compañero”) se le pide que las ayude, consolidando lo recomendado en 2,4. A veces se subraya sólo el desacuerdo de estas dos mujeres, ignorando el modo positivo de tratarlas por parte de Pablo. Éste pide a Sízigo que las ayude, porque ellas le habían ayudado a él y a otros en la lucha por el Evangelio.

La tercera exhortación es general (4,4-7) y está motivada por la proximidad del Señor (cf. 1Tes 5,1-11). Si en 1Tes se recomendaba la consolación recíproca, aquí se recomienda –con énfasis– la alegría. La proximidad del Señor no es motivo de turbación; al contrario, se aconseja uno de los valores tenidos más en cuenta por los estoicos, la *ataraxia* (imperturbabilidad). Pablo no desdeña las cosas buenas presentes en quienes no son cristianos, al contrario de cuanto hacían los fariseos respecto de los no-judíos. La imperturbabilidad implica dificultades, tensiones, conflictos. El modo justo para evitar la turbación es presentar a Dios las necesidades en las diversas formas probadas por las comunidades: invocándole, suplicándole y agradeciéndole para llegar a su paz.

El saludo final (4,21-23) cierra la carta en un clima de fraternidad general entre los santos (cristianos) de Filipos y los de

Éfeso. Llama la atención el que *especialmente* los cristianos «al servicio del emperador» envíen saludos juntamente con los demás. No importa dónde se encuentra, si en Cesarea o en Roma o en Éfeso: el prisionero Pablo ha logrado traer a la fe a todo el personal empleado en el servicio del emperador (cf. 1,13).

Sugerencias para una lectura paulina: 1. Las noticias, exhortaciones y saludos son una coparticipación de vida. ¿Estamos acostumbrados a compartir con gozo las cosas buenas de nuestras comunidades? 2. Pablo reconoce la entrega de Timoteo y Epafrodito, valorándola positivamente. ¿Sucede igual entre nosotros? 3. Pablo demuestra una especial atención a los enfermos. ¿Y nosotros? 4. Entre el grupo de Pablo y los Filipenses hay un clima de profunda fraternidad, ternura, preocupación recíproca, nostalgia, gozo. ¿Sugiere esto algo a nuestras comunidades? 5. ¿Cuál es el perfil de mi comunidad: gozosa, indiferente, llena de amargura? ¿Se repercute esto en la pastoral vocacional? 6. ¿Es posible vivir más unidos o nos resignamos a las divisiones? 7. ¿Qué significa para nosotros “no os agobiéis por nada”? La oración confiada en el Señor ¿nos ayuda en esto? 8. El mundo que nos rodea ¿tiene valores que ofrecernos? 9. ¿Hay otros aspectos de la 2ª carta que no han sido tomados en consideración?

3. Tercera carta (3,1b-4,1 + 4,8-9): «Sed mis imitadores»

La tercera carta ya no habla ni de cárcel ni de visitas a las comunidades filipenses. Ha desaparecido el tema de la alegría, si bien Pablo esté libre. El texto es polémico, Pablo se pone agresivo, llama a los adversarios perros, malos obreros y mutilados, escribe llorando (3,18), da la voz de alerta (tres veces dice: «*¡jojo con esos...!*»), pide que le imiten... Todo esto y otros factores nos ponen ante una nueva situación. Esta carta está muy cercana a la de los Gálatas en cuanto a la temática y, probablemente, también en cuanto a la fecha.

A Filipos han llegado seguramente cristianos de origen y cultura judía, los habitualmente llamados *judaizantes*. Han logrado turbar la vida de las comunidades (cf. 4,6), sembrando confusión. La tesis sostenida por estos judeo-cristianos puede estar resumida en la cita de He 15,1b: «*Si no os circuncidáis conforme a la tradición de Moisés, no podéis salvaros*». La circuncisión es, por tanto, *la condición* para la salvación. Con ello, asegura Pablo, se hace inútil la cruz de Cristo (Gál 5,2), y quienes obran así son enemigos de la cruz de Cristo (Flp 3,18b). Más aún, siendo la circuncisión la puerta de ingreso de la primera alianza, el circunciso está obligado a cumplir enteramente la Ley (cf. Gál 5,3). Consecuencia grave: para ser cristiano, ante todo sería necesario hacerse judío, judaizarse, adoptar enteramente el judaísmo y su cultura. La religión, pues, no sería la expresión de la fe a partir de la cultura de cada pueblo, sino la expresión de la fe a través de la cultura judaica.

Pablo se irrita fuertemente, tratando con desdén a los judaizantes. Los judíos radicales llamaban a los paganos “perros” (porque los perros comen de todo, y por ello se les catalogaba entre los animales más impuros). La carta retuerce el sentido, llamando “perros” a los judaizantes y poniendo en guardia contra ellos (recuérdese que los cristianos de Filipos son de origen pagano). Pablo llama a estos judaizantes «malos obreros» y «mutilados» (desprecio hacia la circuncisión. Hombres y animales mutilados eran respectivamente no aptos e impropios para el culto). Como en Gálatas, Pablo desenmascara a los judaizantes, afirmando que tienen fines abyectos, inconfesables, que desean hacer una incisión en el cuerpo de los hombres (circuncisión) para poder gloriarse (Gál 6,13; Flp 3,19). Pablo llama «carne» (3,3-4) todas estas cosas –normas que los fariseos tenían en gran consideración–. Hay ahora una nueva circuncisión, anunciada ya por los profetas (Jer 4,4), sello de la nueva alianza (31,31-35) que se expresa en una nueva liturgia y en un nuevo culto (Flp 3,3).

Para poner de resalto la excelencia de la novedad, Pablo describe detalladamente el tiempo en que él había vivido en la

«carne», alcanzando el grado de fariseo irreprochable. Exhibe siete títulos (vv. 5-6; comparar con Gál 1,13-14). Usando el lenguaje comercial (ganancia/pérdida), considera *estiercol* su carrera de fariseo irreprochable. Los fariseos habían catalogado 613 importantes mandamientos. Quien los practicaba escrupulosamente alcanzaba la irreprochabilidad y, en cierto modo, obligaba a Dios a intervenir a favor suyo. Los fariseos pensaban que cuando todos hubieran puesto en práctica los 613 mandamientos, Dios habría enviado el Mesías como *premio* por la «*justicia que hay en la Ley*». Pablo descubre que, a pesar de ser todos pecadores, el Mesías ya había venido y había amado a la humanidad hasta el extremo de entregar la vida en la cruz (Rom 5,8; Gál 2,20; Jn 3,16). Y ahora se pregunta Pablo: ¿de qué me ha valido ser fariseo irreprochable? No ha servido para nada, es estiercol, pues no es la justicia del hombre lo que provoca el amor de Dios. El Mesías no ha venido como premio de la justicia humana, sino como prueba de que el amor divino es soberano y va siempre por delante del amor humano. La comprensión de esto ha sacudido mortalmente al fariseo que había en Pablo.

Como fariseo irreprochable, Pablo se consideraba perfecto, logrado, en su sitio. Como seguidor de Jesucristo se considera un atleta que corre tras el Señor, porque Jesús camina delante y le aguarda en la meta con el premio de la resurrección. Ser cristiano, por tanto, es dinamismo, que se opone a la inmovilidad farisaica. Pablo se considera alcanzado y adelantado por Jesús. Como un atleta, corre para tratar de alcanzarle, olvida lo de atrás (el fariseo irreprochable) y se lanza adelante. E invita a las comunidades a hacer otro tanto (3,15-17).

El premio es la resurrección, la ciudadanía celeste (vv. 20-21; cf. 1Cor 15,47-49; 2Cor 5,1-10), cuando seremos transfigurados a semejanza del cuerpo glorioso de Cristo (cf. 1Cor 15,23-28; comparar con 1Tes 4,13-18). Por eso Pablo exhorta a los Filipenses a la constancia (4,1). Es una exhortación general llena de ternura y de gozo, signo de que, como vimos en la 2ª carta, es posible estar alegres en la tribulación, probar ternura en medio de la lucha.

La carta va hacia el final («*por último...*», 4,8), presentando otra exhortación general. En vez de los 613 mandamientos que observar, propone un horizonte abierto y una conducta marcada por el bien. Pablo cita siete valores de la moral de los filósofos contemporáneos: todo lo que sea verdadero, respetable, justo, limpio, estimable, de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso ha de ser la preocupación y la ocupación de todos. Pablo usa el verbo *logizomai*, que no supone estilos de vida prefabricados, llegados de fuera, sino germinados desde dentro, fruto de discernimiento (cf. 1Tes 5,21). Pablo se muestra en esto *educador* («lo que aprendisteis»), *padre*, («y recibisteis»), *maestro* («y oísteis») y *ejemplo* («lo que visteis de mí o en mí»). Y concluye: «*El Dios de la paz estará con vosotros*».

Sugerencias para una lectura paulina: 1. Flp 3 es uno de los capítulos más citados por el Fundador. Haz partícipe de ello a tu comunidad. 2. En este capítulo contemplamos la muerte de Pablo como fariseo irreprochable y el surgir del cristiano atleta y dinámico. ¿Cómo repercute esto en mi vida, en la comunidad y en la misión? ¿Es posible asociar esto con las nuevas tecnologías y los nuevos lenguajes de la comunicación? 3. Comentar con ejemplos la siguiente afirmación: La imposición de una cultura aborta las vocaciones autóctonas. 4. ¿Quiénes, según tu opinión, serían los modernos judaizantes y cuáles sus propuestas? 5. ¿Qué significa, hoy, hacer inútil la cruz de Cristo? 6. Pablo no deja de ser tierno y afectuoso en la lucha y en el conflicto. Este hecho ¿ilumina nuestra relación con los destinatarios de la misión? 7. Pablo no despliega una lista de mandamientos, sino que abre horizontes, abrazando «lo que merece alabanza». ¿Ayuda esto en la elección de los contenidos y valores? 8. En tu parecer, ¿hay puntos de la carta que merecen más atención y profundización? 9. ¿En qué aspectos te has identificado más con Pablo? 10. ¿Qué valoración haces de este estudio de la carta a los Filipenses? 11. La división en tres cartas ¿te ha ayudado a profundizarla?

III. EL BEATO ALBERIONE Y LA CARTA A LOS FILIPENSES

Tras haber meditado directamente cuanto escribe Pablo a los Filipenses, con la ayuda de los resultados obtenidos por los estudios exegéticos y con algunas preguntas para aplicarnos los Paulinos la riqueza de los contenidos del texto, observemos cómo nuestro Fundador meditó y valoró la carta a los Filipenses. Refiriéndonos a la **Opera omnia** de los escritos del P. Alberione, las citas que siguen no pretenden ser exhaustivas, sino sólo un comienzo que se completará con los conocimientos personales y comunitarios sobre el Primer Maestro. Entre las referencias de la carta a los Filipenses más citadas por el P. Alberione, podemos enumerar las siguientes.

1. **«Porque para mí vivir es Cristo» (1,21).** Pablo, después de la experiencia en el camino de Damasco, encuentra en Cristo el sentido pleno de toda su existencia. El P. Alberione, fascinado por la centralidad de Cristo en la vida de Pablo, acude con frecuencia a este texto para indicar la naturaleza de la espiritualidad paulina: la **crisificación** progresiva es el contenido, el método y el objetivo de la santificación y del apostolado. La espiritualidad de Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida cualifica el estilo de vida paulina como plena configuración al Cristo integral (dogma, moral y culto) de la totalidad de la persona (mente, corazón y voluntad). «“Mi vida es Cristo”, decía san Pablo... ¡Viva en nosotros Cristo Camino, Verdad y Vida! Entonces ya no será el hombre quien quiere, piensa o ama, sino que será Jesucristo quien pensará, obrará y amará en el hombre. El fallo está en seccionar a Jesucristo. Hubo quien admiró sus sublimes verdades como Rousseau, pero sin aceptar la moral y sin vivir unido a Jesucristo; hay quien admira las altas virtudes y quien reduce el cristianismo a sentimentalidad. Es preciso, en cambio, acoger con fe su palabra e imitar los santos ejemplos y tener en nosotros la vida sobrenatural de la gracia» (A las Hijas de San Pablo, 1946-1949, p. 598s).

2. **«Las dos cosas tiran de mí: deseo morirme y estar con Cristo...» (1,23).** El vivir y el morir los toma Pablo en consideración sólo a partir de su relación con Cristo; la muerte le permitiría la realización plena de la unión con el Cristo glorioso. Citándolo con frecuencia en latín, «*cupio dissolvi et esse cum Christo*», el deseo de morir de Pablo para estar de modo definitivo con Cristo, lo valora el beato Santiago Alberione sobre todo en los momentos de Ejercicios espirituales y cada vez que quiere subrayar el papel de las verdades eternas (muerte, juicio, infierno y paraíso) para imprimir a la vida paulina una vigorosa tensión sobrenatural.

«Nos hemos propuesto, en este curso de Ejercicios, obtener tres fines: 1) sentir más vivamente nuestra fe en el artículo del Credo que dice: “*Credo vitam æternam*”; 2) que nuestros corazones se dirijan hacia el cielo y amen a Jesús, Dios: “*Cupio dissolvi et esse cum Christo*” y el paraíso para estar unidos a Cristo; 3) la elección de los medios para alcanzar ese hermoso paraíso que nos aguarda» (A las Hijas de San Pablo, 1940-1945, p. 478). «El pensamiento del cielo debe despejarnos de la tierra y hacernos usar todo como medio; hacernos fervorosas, ... prepararnos al deseo del cielo, *cupio dissolvi*, y que este deseo llegue a ser el rey de los deseos, produciendo sed de méritos, de perfección, de almas» (Donec formetur Christus in vobis, n. 33).

3. **«Entre vosotros tened la misma actitud de Cristo Jesús» (2,5).** En la concordia de un solo «modo de sentir en Cristo Jesús», Pablo indica el criterio inspirador para resolver cualquier problema de relaciones dentro de la comunidad cristiana. El «sentir de Cristo» está indicado por el beato Santiago Alberione como regla de la caridad fraterna, de las relaciones entre las Instituciones de la Familia Paulina y como estímulo al ansia de llegar a las almas en el apostolado.

«Y hay almas que han entendido el misterio de la redención: “*Hoc enim sentite in vobis quod et in Cristo Jesu*”. ¡Con qué pensamientos, con qué sentimientos el buen Pastor se inmolvaba en la cruz!» (A las Hermanas de Jesús Buen Pastor, 1963, p. 60).

4. **«... obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz» (2,8).** «Vaciarse» de la condición divina para devenir plenamente hombre y vivir en continua obediencia la misión recibida del Padre, constituye para Pablo el acontecimiento central de la vida de Cristo y el modelo de toda existencia vivida en referencia a Cristo. La obediencia de Cristo a la voluntad del Padre es constantemente indicada por el beato Santiago Alberione para vivir la fidelidad a la vocación religiosa y al apostolado paulino. El trayecto de Cristo, de la condición divina a la muerte en la cruz, es el modelo de referencia de la obediencia paulina, que tiene como origen la voluntad del Padre y como beneficiarios a los destinatarios de nuestra misión.

Invitando a unir la propia vida al sacrificio eucarístico, el P. Alberione precisa. «Sí, tenemos que ofrecer no sólo a Jesucristo al Padre celeste, sino también ofrecernos nosotros mismos; en particular ofrecerle nuestra voluntad, la voluntad firme, la voluntad constante, *usque ad mortem* como Jesucristo: cualquier cosa quieras, Padre celeste, haz de mí lo que te plazca» (*A las Hermanas de Jesús Buen Pastor*, 1959, p. 147).

5. **«... olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta» (3,13).** La referencia exclusiva a Cristo en la vida de Pablo, permite una diversa visión de los medios para la santificación: la perfección que agrada a Dios no es el resultado de la observancia escrupulosa de la Ley, sino el constante crecer en asemejarse a Cristo. En el proceso de cristificación no hay una meta fija que pueda justificar el detenerse por haberla alcanzado: se trata de un constante lanzarse adelante, parecido al correr de un atleta en permanente tensión.

El dinamismo de Pablo fue fuertemente interiorizado por el beato Santiago Alberione que vivió y dejó como característica inmutable del carisma paulino el continuo «lanzarse adelante».

Convocando el primer curso de Ejercicios espirituales de un mes (1960), el P. Alberione traza un rápido balance de los primeros 45 años de la Congregación (1914-1959): «Mientras

haya algo por hacer, nada hemos hecho; “olvidando el bien realizado, me lanzo adelante”: en el espíritu, en el saber, en el apostolado, en la pobreza. Tantas veces ni siquiera se ha pedido el necesario descanso; “trabajemos, trabajemos, descansaremos en el paraíso”» (*San Paolo*, abril-mayo 1959).

6. **«Seguid todos mi ejemplo y tened siempre delante a los que proceden según el modelo que tenéis en nosotros» (3,17).** Pablo no duda en proponerse como modelo de imitación de Cristo pues por una parte tiene clara conciencia de la vocación recibida y, por otra, capta con lucidez comportamientos que son contrarios a Cristo. El beato Santiago Alberione acoge para sí e invita a todos los Paulinos a apropiarse la exhortación apremiante de Pablo a imitarle. «(Cultivar) siempre el estudio, el amor, la devoción a san Pablo: es él quien ilumina para la vida, el apostolado, el celo; es él quien se ha hecho forma para los suyos; para nosotros que somos los suyos: «*habetis formam nostram*”» (*San Paolo*, noviembre 1958).

7. **«Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo» (3,20).** Describiendo la diferencia entre los verdaderos y los falsos imitadores de Cristo, Pablo usa el contraste entre un sentir «centrado en lo terreno» y una «ciudadanía en los cielos». Para tener orientada la vida al cielo, el beato Santiago Alberione recomienda la visita eucarística: «Oh, sí, nuestro modo de pensar, de vivir, de razonar, de portarnos, de hablar, etc., (esté) siempre inspirado en las verdades de la fe. Esto quiere decir tener fervor» (*A las Hermanas de Jesús Buen Pastor*, 1959, p. 73).

La presencia abundante de los novísimos (muerte, juicio, infierno y paraíso) en la reflexión y en la enseñanza del beato Santiago Alberione tiene una saludable y positiva finalidad: alimentar la perseverancia de las intenciones: «El pensamiento del paraíso tiene que hacernos valientes. Hay días en que todo se vuelve agradable y fácil, mientras en otros todo resulta fatigoso y difícil; es entonces cuando el pensamiento del cielo nos anima. ... Cuando el deber requiere esfuerzo y

renuncia, el pensamiento del premio que nos aguarda, si está vivo en nosotros, nos anima, nos da fuerza y nos hace vencer contra todo, porque no hay proporción entre el premio futuro y las presentes dificultades» (*A las Hijas de San Pablo, 1934-1939*, p. 655).

8. **«Estad siempre alegres con el Señor; os lo repito: ¡estad alegres!» (4,4).** La invitación a la alegría es como el clima espiritual de los textos escritos por Pablo a la comunidad de Filipos; y ello está justificado por la referencia al Señor, a quien confiarse con la oración, y por la paz que caracteriza la vida comunitaria cuando está fundada en Dios. Aun teniendo conciencia de las dificultades, es recurrente en las palabras del beato Santiago Alberione la invitación a la alegría individual («¡Estáte alegre!») y comunitaria («¡Estad contentos y alegres!») como consecuencia de una vida entregada a Dios.

Comentando *Flp 4,4* en una meditación a las Hijas de San Pablo, el beato Santiago Alberione explica: «Si comprendiéramos qué significa nuestra vida en Cristo, estaríamos siempre contentas, llenas de entusiasmo, de valentía, de gozo. La vida se hace entonces más hermosa, aunque esté llena de dolores. Pero se requieren las intenciones de Jesucristo, sus miras, sus pensamientos, sus deseos» (*A las Hijas de San Pablo, 1934-1939*, p. 667).

«“Estad alegres; os lo repito, estad alegres”, dice san Pablo. Donde no hay alegría, o está el diablo o va a entrar pronto. ... Alegría individual y alegría de familia. Haya en cada casa quien lleva siempre la nota de la alegría santa: ayudará a la salud y dará alivio incluso en las fatigas más duras y en las pruebas dolorosas. ... Alegría en el apostolado, especialmente en el vuestro, que os pone en continuo contacto con el mundo. ... Hay que mostrar que somos felices en servirle (al Señor) y en hacer el bien. La alegría se trasparenta y produce saludables impresiones. ¡Almas alegres, familia alegre, apostolado alegre! Las almas alegres se harán antes santas. Un santo triste es un triste santo» (*A las Hijas de San Pablo, 1946-1949*, p. 502).

9. **«Por último, hermanos, todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso tenedlo por vuestro» (4,8).** El proyecto de vida cristiana indicado por Pablo incluye también la adopción de valores elaborados por la filosofía griega y que hallan estima y respeto en la vida social. Con constante regularidad, el beato Santiago Alberione ha recordado este texto paulino para motivar la necesidad de estimar los valores humanos positivos de suyo, como preparación a la evangelización directa.

Hablando del orden de los contenidos editoriales, el Primer Maestro recuerda: «Ediciones con espíritu paulino, expresado en las palabras de san Pablo, que después de haber indicado lo que es esencial –“vivir en Cristo”–, añade a los Filipenses: “Finalmente, hermanos... etc.”» (*Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, n. 70). E insiste: «Dar en primer lugar la doctrina que salva. Empapar de evangelio todo el pensamiento y el saber humano. No hablar sólo de religión, sino de todo hablar cristianamente» (*Ib.*, n. 87).

En el texto que el P. Alberione escribe para la inauguración de la radio en Japón, cita expresamente *Flp 4,8*: «El programa de las transmisiones de esta emisora es el señalado por san Pablo en la carta a los Filipenses» (*San Paolo*, julio 1949).

10. **«Sé vivir con estrechez y sé tener abundancia; ninguna situación tiene secretos para mí, ni estar harto ni pasar hambre, ni tener sobra ni tener falta; para todo me siento con fuerzas, gracias al que me robustece» (4,12-13).** Mientras elogia y agradece la generosidad de los Filipenses, Pablo precisa sus intenciones al recibir las ayudas: ha alcanzado la sensatez de saber contentarse en cualquier condición, en fuerza de la ayuda que le viene de Cristo. Hablando de la pobreza religiosa, a menudo el beato Santiago Alberione se refiere explícitamente a este paso de san Pablo: «Después del divino Maestro, nuestro padre san Pablo nos dio ejemplo de pobreza religiosa. Decía en efecto: “Sé vivir en la abundancia y en las estrecheces”» (*A las Hijas de San Pablo, 1934-1939*, p. 275).

La colaboración en respuesta al don de la fe se expresa también con la plena confianza en Dios: «Es preciso que en la tierra nos enriquezcamos siempre de méritos, para que un día podamos ir a gozar de nuestro Dios en el paraíso. Pero nuestros méritos valen poco: quien nos salvará será Jesucristo. ¡Feliz quien con los años aumenta su confianza en los méritos infinitos de Jesús! En compañía suya lo podremos todo; san Pablo decía: “Omnia possum in eo qui me confortat”» (*A las Hijas de San Pablo, 1946-1949*, p. 389).

Buscando atentamente en la **Opera omnia**, pueden añadirse otras referencias del Primer Maestro a la carta a los Filipenses: «**seguro además de una cosa, de que aquel que dio principio a vuestra buena empresa le irá dando remate hasta el día de Jesucristo**» (1,6); «**os llevo muy dentro**» (1,7); «**esto pido en mi oración: que vuestro amor crezca todavía más y más en penetración y en sensibilidad para todo**» (1,9); «**vivid a la altura de la buena noticia de Cristo**» (1,27); «**en vez de obrar por egoísmo o presunción, cada cual considere humildemente que los otros son superiores y nadie mire únicamente por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás**» (2,3-4); «**seguid realizando vuestra salvación escrupulosamente**» (2,12); etc.

La asimilación del pensamiento de san Pablo en este escrito a los Filipenses por obra del beato Santiago Alberione, confirma la importancia del Apóstol para los Paulinos: «San Pablo es nuestro modelo. Él se propone como ejemplo, pero no un ejemplo absoluto, sino en la forma, en el modo como él imitaba a Jesucristo, que es verdaderamente el ejemplo absoluto de toda perfección. En efecto, dice: “me he hecho forma para vosotros” (*Flp 3,17*). ¿Qué quiere decir forma? Cuando habéis compuesto un libro y lo habéis compaginado, ponéis la forma en la máquina. Y en base a esa forma, sobre esa composición, deberán imprimirse los ejemplares. Él es la forma sobre la que deben imprimirse los Paulinos, las Paulinas: todos según esta divina forma. ... Conformaos a vuestro Padre; o sea, dejaos imprimir en base a su misma forma» (*Pr SP 290-291*).

IV. LOS PAULINOS DE HOY Y LA CARTA A LOS FILIPENSES

La interpretación de la carta a los Filipenses realizada por el beato Santiago Alberione es para nosotros una enseñanza indispensable y, al mismo tiempo, representa un aliciente para continuar, como Congregación entera esparcida en los cinco continentes y compuesta por generaciones diversas, a mantener vivo el testimonio de san Pablo en el contexto social, eclesial y comunicativo en que estamos viviendo el carisma paulino. El tema del VIII Capítulo general nos recuerda la necesidad de una fidelidad creativa para **Ser san Pablo vivo hoy. Una Congregación que se lanza adelante**. Apliquemos a los Paulinos de hoy algunos pasos redactados por Pablo para los Filipenses.

1. «**Para mí vivir es Cristo**» (1,21). Lo que san Pablo escribe sobre Jesús en la carta a los Filipenses es fruto de su constante y completa experiencia de Cristo: tras el encuentro en la vía de Damasco, todo se ha vuelto una «basura» respecto a «Cristo, mi Señor» (3,8). La **crístología** de Pablo es la descripción de una relación que ha tenido un comienzo, que ha influido en modo radical hasta cambiar una vida y que permanece de ahora en adelante siempre presente para dar sentido al vivir y al morir. La experiencia de Cristo nació de un **acontecimiento de comunicación** y dura como una continua **relación interpersonal** para toda la vida del Apóstol.

Cada Paulino y la totalidad de las comunidades de la Congregación, hallan en la crístología vivida y descrita por Pablo el ejemplo de una relación de fe que debe alimentar nuestra vida individual, comunitaria y apostólica. El Fundador nos ha dejado la **crístología de Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida**, indicándonos en san Pablo el modelo que mejor vivió y pensó esta identidad.

Habida cuenta de necesidades concretas de la Congregación, quisiera sugerir **algunas responsabilidades** nuestras respecto a la crístología de Pablo, entendida como relación vital completa,

teniendo bien presente la interpretación que el Primer Maestro ha hecho para nosotros Paulinos mediante la formulación de la espiritualidad de Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida.

1.1. El examen de los contenidos y del estilo redaccional para presentar la espiritualidad de Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida, en el material de **propuesta vocacional**, puede ayudarnos a entender que no es suficiente escribir y hablar de esta definición cristológica alberioniana o reproducir la imagen de una estatua o de una pintura para que pase a ser la propuesta de una espiritualidad fascinadora a los ojos de un joven de hoy.

La dificultad para transmitir algo interesante está confirmada también por los primeros tiempos de **formación paulina** con los aspirantes: antes de entrar en contacto con los Paulinos, es bien rara, si no inexistente, una experiencia de Cristo presentado como Maestro Camino, Verdad y Vida o como definición o como representación en imagen. He tenido ocasión de oír contar directamente las reacciones más bien de sorpresa de aspirantes ante nuestra definición cristológica que no es de asimilación inmediata para expresar una relación comprometida de fe.

Y sin embargo, sobre todo las generaciones más adultas, conocen bien el pensamiento del beato Santiago Alberione sobre la espiritualidad por él elaborada y propuesta a los Paulinos de todos los tiempos. De cuanto el P. Alberione relata en *Abundantes divitiæ gratiæ suæ* (nn. 159-160) se percibe la seriedad de su investigación para darnos una espiritualidad adecuada a la acción apostólica en la comunicación. Las sistemáticas invitaciones que el Fundador relanzaba después de la redacción de obras consagradas a nuestra espiritualidad, son señal de que no se ha encontrado la profundización adecuada a cuanto él esbozó.

Pero ahí está su determinación cuando habla de la espiritualidad paulina: «Non es una bonita expresión, no es un consejo: es la sustancia de la Congregación; es ser o no ser paulinos» (*PrDM 72-73*). Y recalca: «Tal devoción no se reduce a la mera oración o a un canto, sino que concierne a toda la persona. ... Nuestra devoción al Maestro divino se debe aprender para luego aplicarla al trabajo espiritual, al estudio, al apostolado, y a toda la vida religiosa» (*PrDM 80*).

Para profundizar, vivir y proponer la espiritualidad de Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida, creo deber reivindicar la validez permanente de dos publicaciones: **La herencia cristocéntrica del P. Alberione** [*L'eredità cristocentrica di Don Alberione*] (Actas del seminario internacional sobre la espiritualidad paulina, Ariccia 16-27 septiembre 1984) y **Jesús, el Maestro ayer, hoy y siempre** (Actas del seminario internacional sobre «Jesús, el Maestro», Ariccia 14-24 octubre 1996).

1.2. Además de la responsabilidad de proponer y formar en la espiritualidad paulina a las jóvenes generaciones, está también el deber de saber comunicarla en nuestra **editorial medial, multimedial y en red**. «¿Cómo andamos respecto al apostolado? Ante todo, mantengamos el principio general de deber dar a Jesucristo Camino, Verdad y Vida, es decir, como es él: todo. Él es la Verdad: dar, pues, la doctrina clara; él es el Camino: dar, pues, al mundo las virtudes, o sea enseñar la imitación de Jesucristo; él es la Vida: y la vida se bebe de él, de los sacramentos» (*PrA 88*).

El otro principio de editorial paulina, tomado por el Primer Maestro, como hemos recordado, de la carta a los Filipenses (4,8): «No hablar sólo de religión, sino de todo hablar cristianamente» ha inspirado al VIII Capítulo general a aprobar la opción apostólica preferencial **Humanizar para cristianizar**.

El Gobierno general, acogiendo e integrando un texto preparado por el Comité Técnico Internacional para el Apostolado (=CTIA), para responder a lo pedido en la línea operativa 3.2.1. del VIII Capítulo general, ha aprobado las **Líneas editoriales, contenidos, destinatarios del apostolado paulino** que desde ahora en adelante deben inspirar la redacción de todo *Proyecto apostólico* de las Circunscripciones.

1.3. Nosotros, los Paulinos de hoy, además de asimilar en el significado querido por el P. Alberione la espiritualidad de Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida, hemos de sentir también la responsabilidad de tener viva la sensibilidad del Primer Maestro para **profundizar el significado** de esta herencia, intentando formas expresivas nuevas. Durante su existencia, el P. Alberione pidió a algunos Paulinos y Paulinas hacer in-

vestigaciones acerca de nuestra espiritualidad, que han dado origen a publicaciones sobre Jesús Maestro que podemos leer con fruto; él ideó y varias veces trazó los contenidos de la revista *Magisterium* y redactó un amplio proyecto para una *enciclopedia sobre Jesús Maestro*; realizó personalmente una encuesta de ámbito internacional con el fin de proponer a la Santa Sede que extendiera a toda la Iglesia la *fiesta* de Jesús Maestro.

La reflexión que, a nivel de investigación universitaria y en la pastoral, desde hace tiempo se está realizando sobre *Cristo, perfecto comunicador*, podría constituir para nosotros una oportunidad de reconsiderar y reexpresar nuestra espiritualidad con los valores y las categorías del fenómeno de la comunicación. Nuestra actividad editorial y nuestros centros de formación en comunicación podrían, en el espíritu de los artt. 74-76 de las *Constituciones y Directorio*, favorecer la investigación y la puesta en circulación de una espiritualidad para el Paulino comunicador y para cuantos, en la comunidad eclesial, están interesados en vivir el compromiso en la comunicación como una misión.

2. «**Entre vosotros tened la misma actitud de Cristo Jesús**» (2,5). Es de la experiencia vital con Cristo de donde san Pablo saca los criterios necesarios para plantear un estilo de vida cristiana comunitaria: de la cristología él hace brotar también la **eclesiología**.

2.1. En la comunidad de Filipos se dan, entre los mismos cristianos, conflictos surgidos a causa de egoísmos, rivalidades y vanagloria. Para indicar la solución adecuada, Pablo no recurre a una serie de reglas de convivencia, sino a la vivencia terrena de Jesús: «Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (2,1-11). La regla de vida de la comunidad cristiana es el ejemplo, «el modo de sentir» que guió la encarnación, la muerte y la resurrección de Cristo.

Acogiendo la invitación del Apóstol, la elaboración y puesta en práctica del **Proyecto comunitario** deberían saberse inspirar en el dinamismo de la existencia de Cristo, vivida en obe-

diencia al Padre. El compromiso a tener «el mismo modo de sentir en el Señor» (4,2) es prioritario respecto a todo lo demás; no es la lista de las cosas hechas en común lo que define en perspectiva **teológica** a nuestras comunidades, sino la preocupación principal de todos: «**para mí vivir es Cristo**». La motivación sobrenatural, vivida con renovado empeño a medida que pasan los años, es la primera colaboración a la construcción de la vida comunitaria.

La obediencia de Cristo a la voluntad del Padre, nos permite considerar nuestras relaciones de religiosos Paulinos y nuestra común actividad apostólica valorando el voto de **obediencia**, entendido como disponibilidad total a Dios, vida fraterna donde no se «busque el propio interés, sino cada uno el de los demás», escucha atenta de las necesidades de los destinatarios de nuestro apostolado. La obediencia de Cristo, que Pablo propone a los cristianos de Filipos, lleva a la resurrección y a la exaltación; la obediencia en la vida paulina mira a la construcción de la Congregación como **cuerpo místico**.

2.2. El dinamismo de la obediencia de Cristo subrayado por Pablo, produce otro efecto en la vida de la comunidad eclesial: **la búsqueda de la perfección** no como resultado de un esfuerzo personal, sino como trato siempre más íntimo con Cristo. Pablo describe con vigor su radical cambio respecto a la perfección: no la justicia conquistada con la observancia de la ley, sino la justicia que deriva de Dios en Cristo.

Las singladuras trazadas por los **Iter formativos** y por los **Planes de formación continua**, han de saber integrar con sensatez la metodología vivida y recomendada por Pablo para el trabajo espiritual que debería caracterizar la vida entera de cada Paulino.

Es más fácil motivar a los jóvenes Paulinos en formación para que acepten un recorrido de maduración humana, ya sea con el ejercicio personal o ya con la ayuda de especialistas. Resulta, en cambio, más complicado lanzar a las personas en un proceso de maduración espiritual cuando el elemento motor no es ya una secuencia de etapas programables, sino más bien el abandonarse progresivamente a una relación in-

terpersonal con Cristo, movidos por el Espíritu. La tentación de vivir la fe en Cristo limitándose a una escrupulosa observancia de normas, malogra una fidelidad que de hecho es igualmente rigurosa pero que se funda en la libertad de una relación de amor.

Puede servirnos de ayuda lo que el beato Santiago Alberione escribe sobre el desarrollo de la personalidad: «Tal vez hubo una libertad excesiva de la cual alguno abusó, con las consecuencias que ello trae consigo. Este proceder requiere, es verdad, profunda persuasión, es decir instrucción, y convicciones profundas; la práctica de los sacramentos, la dirección espiritual, las reflexiones sobre los novísimos mantienen a la persona en el recto camino, o la corrigen si se desvía. Es un método más largo y difícil, pero más útil» (*Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, nn. 148-149).

2.3. La fe entendida como relación viva con Cristo, imprime un dinamismo permanente a la vida personal y comunitaria: «olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta» (3,13).

Acogiendo la herencia del Fundador, que ha tomado de Pablo la determinación de un constante «**lanzarse adelante**» realizable también con el compromiso de «**progresar un poquito cada día**», nosotros los Paulinos hemos de valorar cada vez mejor este elemento constitutivo e inmutable de nuestro carisma.

Lanzarse adelante como característica del Paulino que no se deja fosilizar por el tiempo que pasa en ningún aspecto de la propia vocación y misión.

Lanzarse adelante como actitud de nuestras comunidades que quieren ir al paso con los tiempos valiéndose de una formación continua.

Lanzarse adelante como Congregación capaz de renovarse en sus proyectos, de asimilar los cambios en la Iglesia, de adoptar las nuevas formas de comunicación, de percibir las mutaciones en la sociedad, de conservar el espíritu de pioneros, de ser conscientes de tener que obrar como en un laboratorio de frontera para predicar hoy a Cristo.

Lanzarse adelante en la fidelidad creativa al carisma paulino, sabiendo unir un conocimiento documentado del pensamiento y de la obra del Primer Maestro con la lucidez de análisis sobre el contexto histórico en que Dios nos llama a vivir; este conocimiento a dos bandas está motivado por la necesidad de predicar al Cristo integral en toda la comunicación de hoy.

3. «... **esto que me ocurre ha favorecido más bien el avance del Evangelio**» (1,12). Estando en la cárcel, Pablo asegura a los Filipenses que sus cepos no han encadenado la predicación del Evangelio: «el entero pretorio y todos los demás ven claro que estoy en la cárcel por ser cristiano» (1,13). La relación vital de Pablo con Cristo, aun en la prisión, es ocasión de evangelización: **la cristología inspira la tarea de evangelización.**

3.1. Pablo no ha evangelizado sólo con la palabra y las cartas, sino también con sus cadenas; estar arrestado «a causa de Cristo» transforma hasta el sentido de la vida en la prisión y de las comparecencias en los tribunales, que pasan a ser ocasiones para la predicación.

La habilidad de Pablo para ponerlo todo al servicio del Evangelio debe constituir una garantía para nosotros los Paulinos sobre la validez de la indicación del beato Santiago Alberione: «La Sociedad de San Pablo busca para su apostolado los medios más fructuosos y más rápidos que el ingenio humano proporciona a la predicación del Evangelio» (*Unión Cooperadores Apostolado de la Prensa* [1938], n. 9, p. 196). Con prudencia activa, la Congregación que quiere “ser san Pablo vivo hoy”, está invitada a **abrirse y adoptar toda la comunicación**: sin descuidar el compromiso en el campo de la prensa, hay que valorar más las iniciativas multimediales, la presencia en la comunicación de la red y un liderazgo de pensamiento en la investigación comunicacional y en la opinión pública.

Las cadenas de Pablo al servicio del Evangelio, nos ayudan a valorar también **todas las formas de apostolado** que caracterizan a la Familia Paulina: apostolado de la comunicación,

apostolado de la Sociedad Bíblica Católica Internacional, apostolado de la oración, apostolado de la vida interior, apostolado eucarístico, apostolado litúrgico, apostolado del servicio sacerdotal, apostolado de la parroquia, apostolado de las vocaciones, apostolado de la reparación, apostolado del testimonio y apostolado del sufrimiento. Con el paso del tiempo, la Congregación vive con mayor intensidad la condición de la ancianidad y del sufrimiento y ello nos empuja a apropiarnos y valorar en la práctica la invitación del Fundador: «El sufrimiento sea cambiado en apostolado. ... Entonces se siente que incluso en un lecho se actúa ampliamente en el corazón de la Iglesia» (*Predicación del Primer Maestro 5* [1957], pp. 103s).

3.2. Pablo, prisionero por Cristo, implica en su predicación también a los cristianos de Filipos: «... os llevo muy dentro, pues tanto durante mi prisión como durante mi defensa y confirmación del Evangelio todos tenéis parte conmigo en el privilegio que me ha tocado» (1,7); su fuerza en cadenas sostiene la predicación de otros: «... la mayoría de los hermanos, alentados por mi prisión a confiar en el Señor, se atreven mucho más a exponer el mensaje sin miedo» (1,14).

En este tiempo de la Congregación, el ejemplo de la «condición de prisionero» de Pablo que permite «a muchos a retomar confianza en el Señor y les empuja a predicar», puede hacernos pensar, con una cierta libertad de asociación, en la responsabilidad que tenemos de **velar sobre nuestra identidad** de apóstoles de la comunicación.

La comunidad eclesial, a partir sobre todo del Vaticano II, tanto en la reflexión, desde el decreto *Inter mirífica* (04.12.1963) hasta la Carta apostólica de Juan Pablo II *El rápido desarrollo* (24.01.2005), como en las iniciativas pastorales concretas, valora la comunicación para predicar a Cristo. La beatificación del P. Alberione ha permitido a la comunidad cristiana ver en él un apóstol moderno de la comunicación, estimulando así el deseo de conocer mejor su pensamiento y su obra en la Iglesia.

Es responsabilidad de todos los Paulinos conocer bien, vivir y promover una amplia información sobre el beato Santiago Alberione como persona suscitada por Dios, para que la comunidad eclesial tome en serio la comunicación como **forma moderna de predicación**.

Al presentar la complejidad de la figura del beato Santiago Alberione como apóstol de la comunicación, **no podemos descuidar**: la unidad inseparable entre la espiritualidad de Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida y la adopción de la comunicación como acto de testimonio; la comunicación entendida como auténtica nueva forma de predicación del Evangelio junto a la predicación oral; la certeza que se puede anunciar a Dios con todos los medios de la comunicación y, por tanto, la invitación a asumirlos todos.

3.3. La situación de Pablo en la cárcel estimula en otros creyentes la predicación del Evangelio, si bien «es verdad, algunos proclaman a Cristo por envidia y antagonismo hacia mí; otros, en cambio, lo hacen con buena intención; éstos porque me quieren y saben que me han encargado de defender el Evangelio; los otros anuncian a Cristo por rivalidad, jugando sucio, pensando en hacer más penoso mi encarcelamiento» (1,15-17).

Observando la variedad de los predicadores en la comunidad eclesial, Pablo concluye: «¿Qué más da? Al fin y al cabo, de la manera que sea, con segundas intenciones o con sinceridad, se anuncia a Cristo y yo me alegro» (1,18).

Palabras bien diversas usa Pablo para describir y condenar la obra de otros predicadores: «¡Ojo con esos perros, ojo con esos malos obreros, ojo con la mutilación! (...) ¡Cuántas veces os los he señalado, y ahora lo digo con lágrimas en los ojos, a esos enemigos de la cruz de Cristo» (3,2.18).

La predicación del Evangelio puede realizarse «por amor, por envidia y rivalidad» y como «enemigos de la cruz de Cristo»; para los primeros, Pablo tolera con gozo la diversidad de las intenciones que salvan el resultado final, siempre encomiable; para los otros Pablo suplica llorando que la comunidad les rechace con decisión.

Reflexionando sobre la **variedad del testimonio** que nosotros los Paulinos damos con las iniciativas de comunicación en las Iglesias de los cinco continentes, tengo la convicción de que realizamos una predicación «por amor» y no por fines menos sobrenaturales. Las acusaciones que a veces nos lanzan de “comercio” y de buscar ventajas económicas, augurándonos que jamás sean fundadas, no faltaron de hecho en tiempos del Fundador, quien repetía con frecuencia: «Habrà que usar precaución y vigilancia para que el apostolado se mantenga en la altura pastoral que hay en las cartas de san Pablo. El amor a Jesucristo y a las almas nos hará distinguir y separar bien lo que es apostolado de lo que es industria y comercio» (en *Carissimi in San Paolo*, p. 59).

Merece mucha prudencia por parte nuestra la actitud de estar en la Iglesia «**con el espíritu de Pablo**». La vida de las primeras comunidades cristianas descrita en los *Hechos de los Apóstoles*, la redacción de los cuatro evangelios, las cartas de Pablo, la historia de la patrística y la variedad de las escuelas teológicas, de moral y de espiritualidad, nos garantizan que la fe puede vivirse y expresarse con variedad de sensibilidades y culturas. El verdadero drama sería si, sobre todo a través de nuestra editorial, no fuera posible el reconocernos como Paulinos o, peor, dada la variedad contradictoria, fuera simplemente imposible el identificarnos.

3.4. Al escribir a los Filipenses, Pablo, aunque prisionero, manifiesta repetidas veces y comparte sus **sentimientos**, invitando a sus lectores a vivir en la **alegría**: «Cada vez que pido por todos vosotros siempre lo hago con alegría por la parte que habéis tomado en anunciar el Evangelio» (1,4); «os llevo muy dentro» (1,7); «bien sabe Dios con qué cariño cristiano os echo de menos» (1,8); «yo me alegro; más aún, me seguiré alegrando» (1,18); «hacedme feliz del todo» (2,2); «yo sigo alegre y me asocio a vuestra alegría; y lo mismo vosotros, estad alegres y asociaos a la mía» (2,17); «estad alegres con el Señor» (3,1); «estad siempre alegres con el Señor; os lo repito, estad alegres. ... El Señor está cerca» (4,4).

Describiendo su condición de prisionero, que puede llegar a la condena a muerte, y pensando en sus relaciones con los cristianos de Filipos, Pablo lo pone todo en un contexto de gozo que halla su principal razón en la comunicación de la fe. Pablo vive en el gozo porque de Cristo ha recibido “gracia”, y goza porque, mediante su predicación, los Filipenses están en Cristo (son cristianos).

Aplicándonos a nosotros la experiencia de los sentimientos que Pablo comparte con los Filipenses, reflexionemos sobre la **presencia de todos los destinatarios** a quienes nuestro apostolado llega con sus múltiples formas expresivas. No podemos reducir a nuestros destinatarios al simple contacto comunicativo de “usuarios” o al intercambio comercial de “clientes”. Los destinatarios del apostolado, “las almas” en la enseñanza del Primer Maestro, tienen que hacer parte de nuestra oración, de todas las etapas de la formación paulina, de la redacción adecuada que tiene en cuenta las diversas necesidades, del esmero en la realización técnica, del encuentro en el momento difusivo, de la recompensa eterna.

«Vosotras, almas, salvadas por nosotros, sois mi corona (*Flp 4,1*) y mi gloria, decía san Pablo. ... Eleven los ojos al cielo cuantos sienten ardor de almas. ... Grandísimo es el premio que les aguarda pues quien haya hecho y enseñado será grande en el reino de los cielos. Son muchos los apostolados, pero importantísimo es el que Dios os ha puesto en las manos y que tenéis como instrumento de méritos y de gloria: el apostolado de la prensa. Y san Pablo entre los apóstoles es modelo también en este apostolado» (*A las Hijas de San Pablo, 1929-1933*, p. 203).

INDICE

Carta del Superior general	
“Para mí vivir es Cristo” : presentación general	1
La carta a los Filipenses	3
I. Introducción	3
1. La ciudad	3
2. La fundación de la comunidad en la perspectiva de Lucas	5
3. La carta a los Filipenses	8
II. La carta y sus temas principales	12
1. Primera carta (4,10-20). Solidaridad, la nueva liturgia	12
2. Segunda carta (1,1-3,1a + 4,2-7.21-23)	15
3. Tercera carta (3,1b-4,1 + 4,8-9): «Sed mis imitadores»	26
III. El beato Alberione y la carta a los Filipenses	30
IV. Los Paulinos de hoy y la carta a los Filipenses	37

Sociedad de San Pablo - Casa general
Via Alessandro Severo, 58 - 00145 Roma
Tel. 06.597.861 – Fax 06. 5978.6602
E-mail: seggen@stpauls.it

Enero de 2006 – Pro manuscripto